

Palenquera cultural identity, Afro-Colombian social movements and democracy

Sumario:

Introducción. Los kuagro y su ascendencia o ancestralidad palenquera. El proceso organizativo de comunidades negras y su existencia en el caribe continental colombiano. El proceso de comunidades negras (PCN) como opción política organizativa nacional. El proceso de comunidades negras (PCN) frente a los retos y desafíos del movimiento social afrocolombiano. Bibliografía

Resumen:

Este artículo analiza el impacto de la identidad palenquera en las reivindicaciones del movimiento social afrocolombiano y sus perspectivas políticas en el contexto de la democracia en Colombia, los retos y desafíos para transformarla a favor de la pluralidad y diversidad cultural como principio que fundamenta el ejercicio de la alteridad y las diferencias. En ese orden de ideas, el Proceso de comunidades negras, como expresión del movimiento social afrocolombiano, desde la identidad palenquera, articula el devenir de las diferentes formas organizativas propias que la integran, surgidas al calor de los procesos de concertación con el Estado e iluminados por la ley 70 de 1993, decretos, pactos y acuerdos convergentes. La relación dialéctica identidad y movimiento social, permite dimensionar el papel de este como escenario principal donde confluyen los distintos quehaceres del pueblo afrocolombiano, negro y raizal, palenquero, para preservar y fortalecer sus referentes culturales de raigambre africano, gestionando el cumplimiento de sus derechos sociales, económicos, territoriales, ambientales y políticos, como soportes de la pluralidad y diversidad democrática.

Palabras Claves: Identidad, Cultura, Palenquero, , Ku Suto, Afrocolombiano, Raizal, Kuagro, Cabildos, Cofradías.

Abstract:

This article analyzes the impact of identity palenquera claims of Afro-Colombian social movement and political perspectives in the context of democracy in Colombia, the challenges to transform it in favor of plurality and cultural diversity as a principle underlying the exercise of otherness and difference. In that vein , the Process of Black Communities , as an expression of Afro-Colombian social movement , from palenquera identity , articulates the evolution of different organizational forms than own up , emerged in the heat of the process of consultation with the State and illuminated by Act 70 of 1993 , decrees , covenants and agreements convergent . The dialectical identity and social movement relationship allows sizing the role of the main stage where the various chores Afro-Colombian people , black and raizal , palenquero , come together to preserve and strengthen African cultural references roots , managing the performance of their social rights economic, territorial , environmental and political, as carriers of democratic plurality and diversity.

Keywords: Identity, Culture, Palenquero, Ku Suto, Afrocolombiano, Raizal, kuagro, Councils, Guilds.

Artículo: Recibido el 15 de Febrero de 2014 y aprobado el 18 de Marzo de 2014.

Rubén Hernández C. Historiador, Magister en Filosofía Latinoamericana, Doctorando en Ciencias sociales, Universidad del Zulia. Director Instituto de Educación e Investigación Manuel Zapata Olivella. Este artículo es parte del trabajo de investigación que se realiza en el Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad del Zulia.

Correo Electrónico: rubenhernandezca@hotmail.com

Identidad cultural palenquera, movimiento social afrocolombiano y democracia.

Rubén Hernández C¹

Introducción

El pueblo palenquero gracias a su gesta libertaria cimarrona es expresión de una sociedad diferente al interior de la sociedad esclavista –colonial y post colonial, patentizando las huellas imborrables de la herencia de las primigenias sociedades africanas en las distintas esferas en que transcurre la vida de los pueblos latinoamericanos y caribeños, convirtiéndose en un referente obligado en la historia de Colombia y en particular del discurrir histórico-cultural de los descendientes africanos.

El mosaico cultural palenquero integra una visión del mundo que tiene una connotación desde el punto de vista del conjunto de relaciones que establecen los seres humanos entre sí y con la naturaleza y por lo tanto comprende un ideal de tres mundos, la cosmovisión y su expresiones manifiestas en el mito de Catalina Loango y el ritual de Lumbalú, la lengua, música, gastronomía, medicina tradicional, prácticas tradicionales de producción en el ámbito de la agricultura, la ganadería y la artesanía.

La identidad cultural palenquera tiene un referente importante en las formas organizativas construidas por los ancestros africanos en su resistencia por el restablecimiento de su ser negado sistemáticamente por la esclavización a través de una serie de mecanismos de deculturación, tal como lo argumenta Moreno (1977), cuando afirma que: “Entendemos por deculturación el proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barato, no calificado”.

Estas formas organizativas están representadas por los Cabildos y las Cofradías definidos como asociaciones de personas para la integración, la acción solidaria y el ejercicio espiritual religioso sincrético, en el marco de la realidad imperante en la sociedad. Tanto los Cabildos y Cofradías, concebidos también como espacios de nación cultural, de acuerdo con el lugar y rasgos característicos de la procedencia como colectividad africana, tuvieron un desarrollo importante en la sociedad palenquera, donde actuaron guiados por las coordenadas de la libertad y el Territorio. La libertad entendida como el ejercicio libre de la cultura y el territorio como espacio en el que se ejerce el mundo cultural, le asigna un rasgo eminentemente político de construcción de un nuevo orden en el ordenamiento territorial colonial, lo cual tendrá una continuidad y discontinuidad (Foucault, 1972) en el tiempo, a través de los procesos de exigibilidad de derechos encarnados en los ideales del movimiento social afrocolombiano.

¹Historiador, Magister en Filosofía Latinoamericana, Doctorando en Ciencias sociales, Universidad del Zulia. Director Instituto de Educación e Investigación “Manuel Zapata Olivella”. Este artículo es parte del trabajo de investigación que se realiza en el Doctorado en Ciencias sociales, Universidad del Zulia.

Los Cabildos y Cofradías descansaron sobre los kuagro (algunos transformados recientemente en juntas), como células organizativas básicas constituidas teniendo en cuenta el patrón generacional, geográfico, y social. La existencia de los Kuagro y su funcionalidad se articula con otras expresiones organizativas del movimiento social, surgidas al calor del diálogo con el Estado y el diálogo intercultural con otras colectividades sociales.

Esta realidad contextualiza el papel de la identidad cultural palenquera en el quehacer del movimiento social afrocolombiano, en su expresión organizativa Proceso de Comunidades Negras (PCN), como experiencia singular que en tiempos recientes retoma las sendas de la acción social comunitaria a favor del reconocimiento y cumplimiento de los derechos de los pueblos negros, raizales y palenqueros. El Proceso de Comunidades Negras (PCN), interpreta el significado histórico de los palenques y en forma simbólica, pero también real, lo convierte en el soporte identitario e ideológico-político de su quehacer por la construcción de una sociedad colombiana democrática desde el punto de vista de la pluralidad y diversidad cultural. A su vez, el Proceso de Comunidades Negras (PCN), contribuye al fortalecimiento de la memoria histórica de palenque de San Basilio, al iluminar el reconocimiento por parte de la UNESCO en el año 2005, como patrimonio intangible e inmaterial de la humanidad.

En concordancia con estos planteamientos, el artículo sustenta que el Proceso de Comunidades Negras, anclado en la identidad cultural palenquera, orienta el trabajo de reconocimiento y cumplimiento de los derechos sociales, económicos, territoriales, ambientales y políticos de los descendientes africanos, logrando hasta el momento importantes reivindicaciones que redundan en un mayor desarrollo de estas colectividades étnicas, planteando nuevos retos al movimiento social afrocolombiano y al ordenamiento democrático del país. Para tales propósitos el artículo comprende una contextualización de la identidad cultural palenquera tomando como referencia los Kuagro como formas organizativas ancestrales; analiza los distintos momentos en que surge el Proceso de Comunidades Negras (PCN), las instancias que lo integran, al igual que los elementos teleológicos que definen su agenda de trabajo. Metodológicamente, el artículo conjugala consulta a la memoria colectiva y la tradición oral, a través de entrevistas a los principales protagonistas y los análisis de las referencias bibliográficas y documentales.

1. Los kuagro y su ascendencia o ancestralidad palenquera

Los Kuagro en Palenque de San Basilio son grupos, organizaciones de edad, que se establecen por generaciones desde la infancia y se pueden considerar como los espacios de socialización secundaria donde se condensa la organización social de esta colectividad étnica. Sus principales antecedentes se remontan a la época del cimarronaje y el establecimiento de las estructuras militares para la defensa del territorio, pero más allá de ese origen, encontramos este tipo de organizaciones sociales en algunos pueblos de África y Taiwán. (Friedemann & Patiño, 1983).

En el kuagro confluyen todas las expresiones y elementos culturales de esta comunidad, es donde se ponen en práctica las interacciones y representaciones sociales, las contradicciones y la resolución de conflictos y todos los aspectos que tengan que ver con la vida misma de este colectivo social. A través de él, se recrea la lengua palenquera, los rituales fúnebres, las prácticas tradicionales de producción, la cuentería, medicina tradicional y los demás elementos culturales.

En concordancia con lo anterior, la incidencia de los Kuagro también es evidente en el campo etnoeducativo y la implementación de pedagogías propias como el conjunto de estrategias que dinamizan los procesos de enseñanza aprendizaje desde la matriz cultural de las comunidades. Mediante una identificación del tipo de maestros, las prácticas pedagógicas que implementan y la relación estudiantes-maestros-comunidad, el kuagro como célula organizativa fundamental, sustenta la gran incidencia que tienen estos en el desarrollo de la educación palenquera. (De Ávila, 2012).

Estos grupos sociales están unidos por sentimientos de solidaridad y afecto, están conformados por grupos de hombres llamados kuagro y grupos de mujeres llamadas cuadrilleras, que se unen desde la infancia de manera espontánea y se institucionalizan en la adolescencia en un acuerdo indisoluble hasta la muerte. En el kuagro se aprenden las diferencias y la tolerancia; se escogen las parejas, se forma la familia y se influye en el mantenimiento de la misma. Lo solidario lo vincula a prácticas democráticas liberales inspiradas también en criterios de justicia y lo afectivo de la mano de lo solidario visibiliza un elemento fuerte de intersubjetividad desde lo sentimental, y lo espiritual como virtudes sobresalientes del ser



palenquero, tal como lo describe Guerrero (2013): "El ser palenquero es una espiritualidad que teje símbolos y significados, ritos y ofrendas, santos y demonios, sobre la urdimbre de la memoria simbólica africana que se ha ido perfilando hasta darle un rostro definido... manteniendo el sentimiento espiritual traído del África se construyen nuevos símbolos que son producto de un nuevo imaginario".

En los Kuagro existen un jefe masculino y una jefa femenina, pero las decisiones son colectivas en el marco de una sociedad sin clases sociales ni distinciones económicas. En Palenque todos son iguales y las diferencias económicas no generan división de clases. A través de los Kuagro se desarrollan relaciones de ayuda mutua, se reúnen con periodicidad, establecen cuotas para establecer fondos comunes para calamidades y necesidades muy urgentes de alguno de sus miembros (Gavalo, 2003).

La denominación de los Kuagro está asociada a elementos identitarios de diversas manifestaciones culturales del orden propio o de la diáspora africana caribeña, diseminada por todo el territorio latinoamericano y colombiano en particular, de ahí que muchos nombres están asociados a ritmos musicales, asignaciones generacionales, episodios naturales, perspectivas económicas que permiten entender nombres como Richis (Bobby Cruz y Ricardo Rey), Bravos (alusiva a la canción los bravos ya llegaron), Nueva Ola (Nueva generación de jóvenes), Naylangas, el progreso, orishas entre otros. En estas perspectivas Simarra (2012), sostiene que además de estos kuagro, en su época (año 1960), los más representativos fueron: "Flor del campo, Faja del tui, Flor del medio, La Costeña, y la Araña negra en Barranquilla. En el caso de la "Flor del campo" se caracterizaba por su creatividad y versatilidad en el vestir, que incluía colores como el verde y el amarillo, o el rojo y el negro".

Las raíces de los kuagro también se remontana las sociedades de África occidental, donde existían sociedades secretas y no secretas de niños, jóvenes, mujeres, hombres. Los propósitos de las sociedades de adultos eran múltiples: Económicos, políticos, religiosos, ayuda mutua, defensa, caza, la pesca, de preparación para la guerra entre otras. Las sociedades secretas del Calabar, lugar de origen de los carabalés, fueron organizados para promover la fertilidad, y el culto a los antepasados Navarrete (1995). También Sossa (1995) confirma y amplía los anteriores

planteamientos al referirse a las sociedades ñáñiga o Abakua así:

"Como en general en todo el continente africano al sur del Sahara, la organización social de los ekoi comprendió numerosas asociaciones secretas o no, de jóvenes y adultos, masculinas y femeninas y hasta de esclavos; en el mayor número de ellas predominaron los cultos a los antepasados y a la fertilidad, ambos vinculados entre sí, todos con sus misterios, bailes, fetiches, tambores, ritos y prohibiciones. Fueron instituciones creadas para garantizar provechos en la vida, y/o en la muerte, nexos de unión y de protección exclusivistas limitados a sus miembros. Algunas de ellas comprendieron ramas y grados, los últimos de posible adquisición por nacimiento o riqueza".

Igualmente, Friedeman (1983) considera que algunos de estos grupos de edad se han encontrado en sociedades africanas tales como los Zulúes, los nandi, los kipsigis, los masais entre otros.

Las descripciones anteriores explican todos los aspectos aludidos a las funciones, organización interna y alcances de los kuagro; entendiendo también por qué una de las expresiones culturales que ha dado a conocer el kuagro es la pelea a trompadas o puñetazos. Cuando un kuagro o una cuadrillera tiene contradicciones con otro u otra de otro barrio –teniendo en cuenta que en palenque hay dos barrios: el barrio arriba y el barrio abajo; los jefes o jefas se ponen de acuerdo y resuelven este conflicto a través de un combate cuerpo a cuerpo entre las dos personas.

Generalmente los kuagro se reunían en épocas de Navidad y Semana Santa y preparaban este tipo de rituales colectivos entre las personas que tenían conflictos, luego que se efectuaba la contienda. Los dos kuagro se reunían en la noche y celebraban en medio de fiestas y sancochos como mecanismos de conciliación entre las partes. Siempre han existido rivalidades entre estos dos barrios, pero los kuagro han sido los espacios donde se han determinado mecanismos de resolución de estos conflictos que en lugar de dividir, han fortalecido el sentido de pertenencia y la unidad de esta comunidad. Al respecto (Guerrero, citado por Gavalo, 2003) dice:

"Los palenqueros no están ajenos, ni exentos de padecer violencias, desarmonía, guerras, problemas... la lucha por la vida con los odios, los rencores, los resentimientos, las venganzas; pero los mecanismos de control social son definitorios del sentido que va tomando la mentalidad ante la resolución del

conflicto. En Palenque, el kuagro parece haber canalizado una actitud violenta en sus espacios de solidaridad y complicidad, y logró transformarla en un juego donde se van marcando las pautas de la ética en el comportamiento colectivo”

En el contexto de la concepción dialéctica de la identidad cultural y producto de los cambios que experimenta la comunidad en su contextura territorial, económica, social y organizativa, los Kuagro en la comunidad palenquera permanente y en la diáspora que hace presencia en las ciudades, han experimentado importantes transformaciones al asumirse algunos de estos como Juntas, que sin renunciar a los fines originarios, incorporan otras funciones que reafirman su vocación integradora y de resistencia cultural.

Un elemento que marca estos cambios, lo constituyen las dinámicas migratorias, los procesos de ciudadanía que impregna la juventud palenquera y la influencia desde el punto de vista de apropiarse de prácticas sociales ajenas y diferentes a la comunidad, las cuales son incorporadas en algunos casos al quehacer del kuagro propiamente dicho. De la mano de este proceso de ciudadanía y migración, están las enormes dificultades para mantener el velorio como factor de cohesión de la comunidad e institución cultural fundamental que representa nada menos ni nada más que la posibilidad de encuentro generacional, articulación cultural y social. Al no sostener con la misma periodicidad el velorio, se afecta notoriamente la existencia del kuagro, ya que no existen los diversos momentos para el encuentro, la conversación y la integración, los cuales son suplantados por otras alternativas que ofrece el medio en que se participa.

2. El proceso organizativo de comunidades negras y su existencia en el Caribe continental colombiano

La denominación como proceso organizativo y posteriormente Proceso de Comunidades Negras (PCN), es reciente en la medida que identifica la dinámica de trabajo que se desprende de todo lo concerniente a la promulgación, reglamentación y desarrollo de la ley 70 de 1993, aprobada al amparo del Artículo transitorio 55 de la Constitución Nacional. No obstante, en honor a la construcción de su verdadera historia, una lectura histórica realista, remonta su génesis a décadas anteriores conectadas con el ocurrir de algunas experiencias organizativas locales y

regionales, entre las que se destaca la que se desarrolla en el Caribe continental colombiano, cuando un grupo de jóvenes palenqueros, en los años 70, inspirados en la singularidad histórica de la gesta cimarrona y continuando el ejemplo de la familia Zapata Olivella, Jorge Artel y otros importantes líderes(as) Afro caribeños, inician un trabajo de recuperación de la memoria histórica como fuente de identidad cultural.(Hernández, 2000).

La concepción de proceso esta circunscrita al ideal filosófico que asocia la identidad al reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas como grupo con un ideal, pero que es necesario construir la como proceso nunca terminado: siempre en “proceso”. No está determinado, en el sentido, de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo”, sostenerlo o abandonarlo (Hall, 2003).

Desde esta concepción procesal, el examen del quehacer comunitario desde las perspectivas de las comunidades Afro caribes, raizal y palenquera y su articulación al torrente organizativo nacional, debe analizarse teniendo en cuenta tres grandes momentos de su desarrollo, el cual referencia tanto los antecedentes históricos esclavistas coloniales, como también la experiencia específica de las cuatro primeras décadas del siglo XX, relacionadas con los aportes de intelectuales como los hermanos Zapata Olivella, Jorge Artel, Rogelio Velásquez entre otros. En esas perspectivas se inscriben los siguientes momentos que a continuación se registra:

2.1. El primer momento

Durante el segundo lustro de la década de los años 70, influenciados por el hervidero de ideas y acontecimientos que se produjeron en el país, como expresión del descuadernamiento paulatino de la sociedad colombiana y la emergencia de diversos movimientos sociales que propugnaban por una mayor democratización del orden social, a través de la exigencia de un nuevo modelo económico y una apertura en el ámbito político, como también la remoción de múltiples obstáculos en lo educativo y el impulso de una educación cimentada en la formación de espíritus críticos y libertarios, surgen las primeras expresiones organizativas ligadas directamente a este proceso.

En ese contexto, un grupo de jóvenes palenqueros residenciados en su gran mayoría en los barrios Nariño, Torices y Lo Amador, zona norte de la ciudad de Cartagena, preocupados



por la realidad nacional y acicateados por las circunstancias prevalecientes en el ámbito internacional signado por la crisis de la deuda externa y su explosión social en América Latina, constituyen un grupo de estudios y acción social, el cual contaba con el acompañamiento de dos docentes, un sacerdote y un grupo de estudiantes de la Universidad de Cartagena.

Algunos protagonistas como Herrera, Simarra, & Melquiades (2012) trabajadores palenqueros residenciados en Cartagena, recuerdan que “El proceso inició en el barrio Nariño y Loma del Rosario, cuando nos dimos a la tarea de pensar en la organización de un grupo de teatro, grupo de música infantil, la enseñanza a leer y escribir a quienes no habían tenido la oportunidad y que muchas cosas de esas se conectaron con propuestas organizativas de las cuales surgió la Junta “El progreso”, como recuperación de varios kuagro palenqueros, como también se conectó con actividades sociales de vivienda y salud”.

Igualmente Simarra (2012), es amplio al reconocer que: “Me acuerdo perfectamente cuando ustedes plantearon el problema de la cultura del pueblo, nos iban a buscar en las casas para participaren las actividades, nosotros por razones de tiempo a veces no asistíamos y ustedes insistían, entonces lo de hoy no nace hoy, es producto de un trabajo que se realiza desde hace rato”.

Ampliando y ordenando lo dicho por los protagonistas anteriores, el trabajo giró en torno a tres referentes de su vida que fueron:

1. Historia e Identidad
2. Situación social y educativa
3. Trabajo artístico para el fortalecimiento de la identidad

2.1.1 Historia e identidad.

Desde los inicios y aprovechando las relaciones existentes con un grupo de investigadores que incursionaban en el tema del legado africano en América Latina, lo mismo que las experiencias recientes de los hermanos Zapata Olivella, la historia de los pueblos negros y particularmente de Palenque, constituye una de las acciones centrales alrededor de la cual gira el trabajo del grupo constituido.

La reflexión histórica estuvo dirigida a interiorizar un conocimiento del ocurrir histórico afroamericano y una lectura crítica de muchos acontecimientos mal presentados por la historia común y corriente impartida en los

establecimientos educativos. Ejemplo de la enseñanza distorsionada de la historia afro descendiente, lo constituye la poca referencia a la madre África o su referencia exclusiva al fenómeno de la esclavización, como si fuera patrimonio de la matriz cultural africana. En esos horizontes estereotipizantes se enmarca también la negación del mundo cultural en particular las lenguas y su reducción a dialecto, desembocando en la consideración de homúnculos o seres inferiores al africano y sus descendientes.

Textos como “Historia del negro en Colombia” de Gutiérrez (1980), y “Palenque de San Basilio”, de Escalante (1954) fueron analizados pormenorizada y cuidadosamente por cada uno de los integrantes del grupo y discutidos en muchas sesiones llevadas a cabo en el barrio Nariño, Torices y posteriormente en San Francisco, sirviendo como herramientas para una relectura de la historia y la construcción de un discurso distinto de esta.

2.1.2. Situación social y educativa en el contexto del barrio Nariño y circunvecinos

El barrio Nariño ubicado en la parte norte de la ciudad de Cartagena, albergaba el mayor número de pobladores pertenecientes a la colectividad palenquera, quien interactuaba con otros vecinos mestizos, también sumergidos en condiciones de pobreza material, manifiestas en la ausencia de servicios públicos (agua, alcantarillado), desempleo, pésimo estado de las viviendas, ausencia de servicios de salud, micro tráfico de drogas entre otros. No obstante, esta problemática común de los pobladores, cotidianamente vivían un conflicto interétnico, marcado por factores raciales asociados a la pigmentación de la piel, negación de la lengua palenquera, hábitos alimenticios, relaciones endogámicas (matrimonios exclusivamente entre ellos), lo cual desembocó en una situación de endorracismo en la barriada, motivando frecuentes desavenencias que afectaban seriamente sus relaciones sociales.

Estos conflictos se evidenciaron sobre todo en las escuelas ubicadas en estos barrios, las cuales fueron copadas paulatinamente por niños procedentes de Palenque que no tenían alternativa educativa distinta a las ofrecidas en estos espacios. El rechazo a la presencia de niños palenqueros tanto en la escuela como en el barrio se convirtió en el pan de cada día de la zona norte de la ciudad, que a su vez era testigo de la confrontación entre los mismos mestizos

que discriminaban a los palenqueros y entre estos con los grupos de élite que estudiaban en colegios circunvecinos.

Para definir qué hacer el equipo de trabajo integrado por jóvenes y mayores, asesorados por un grupo de profesionales trabajadores sociales y estudiantes de derecho de la Universidad de Cartagena, sacerdotes y laicos de la pastoral social, realizó un diagnóstico de educación y salud, confirmándose por esta vía - y como es lógico, teniendo en cuenta el peso de la tradición oral, la existencia de un número grande de palenqueros iletrados y la presencia de muchos problemas de salud.

En el campo educativo se optó por un trabajo de alfabetización y educación primaria o post-alfabetización y, en salud, se realizó un trabajo de formación básica por poco tiempo, sobre todo de aproximación a los rudimentos teóricos de la medicina familiar. Posteriormente se incorporó el componente de vivienda.

2.1.3. El trabajo de alfabetización

La presencia de un número significativo de pobladores iletrados fue identificado a través del precario censo que se realizó para tales propósitos, iniciándose así un trabajo que estuvo precedido por una capacitación metodológica inspirada en principios de la educación popular que fueron ensayados en otras comunidades del país y Centroamérica.

En el plano educativo y sociológico, la postrimería de los años 70, conoció la irrupción de la metodología de investigación conocida como Investigación -Acción-Participación- IAP-, representada en Colombia por Orlando Fals Borda y en el Brasil por Paulo Freire y Bosco Pinto. En particular, Freire ensaya desde su enfoque pedagógico liberador, una propuesta metodológica que permita situar la producción y comunicación de conocimientos como momentos de un mismo proceso. Esta propuesta denominada la investigación temática, lleva a la investigación educacional al acercamiento que ya otros investigadores hacen entre lo político y producción científica (Torres, 1996).

En correspondencia con lo anterior, la metodología adoptada respondía a los presupuestos de Freire (1979) y su concepción de educación libertaria, registrada en varios textos

como la "Educación como práctica de la libertad" en donde se establece que nadie educa a nadie, los hombres se educan, mediados por el mundo o su realidad como coordinada que establece los rumbos de los valores, la espiritualidad y la materialidad.

Desde el punto de vista pedagógico-didáctico, la cartilla como medio, recogió un conjunto de frases a partir de una categoría generadora, orientadas a estimular la discusión y el análisis del contexto, como fase previa para el ejercicio alfabetizador, luego la palabra generadora se descomponía en sílabas y así se iniciaba el trabajo de lectura y escritura. De hecho la frase y la palabra generadora estaban relacionadas con el contexto y por eso se convertía en un factor generador de actitudes críticas y de compromiso con la comunidad. Además de las acciones de lecto-escritura, todas las sesiones incluían lecturas breves de interpretación de la historia, y de las manifestaciones de la cultura espiritual, tal como lo describimos en pasajes anteriores. (Montero, 2012)

En forma detallada la metodología utilizada partió de unos temas-problemas como discriminación racial, valores culturales del palenquero, el trabajo de la mujer y el hombre, la salud, educación, partidos políticos, pauperización, la vivienda, costo de vida, desempleo; posteriormente se elaboró un código a manera de frase entendida como la construcción y reconstrucción de la realidad y cuya selección tuvo en cuenta criterios de identificación con la realidad, objetivación de esta asumiéndola como objeto de análisis y generación de retos o desafíos en el grupo. Posteriormente se decodificaba o interpretaba a partir de un diálogo alfabetizado-alfabetizador, el cual incluía un momento descriptivo, analítico o problematizador en tanto comprendía una conflictuación, complementación y síntesis, para concluir definiendo las acciones pertinentes. (Beleño, Baena, 1988).

2.1.4. El trabajo de post-alfabetización.

Aprovechando el programa de formación de adultos² se les brindó la oportunidad a muchos participantes de la alfabetización y otros no participantes, de continuar con su formación en el nivel básico-primaria, centrándose fundamentalmente en lo cultural-social, lo

² Se trata de un programa escolarizado que se ofrecía en la noche a los adultos iletrados (analfabetos) y aquellos que no habían terminado la primaria. Era un programa adscrito a la institución educativa del barrio, quien lo desarrollaba con los grupos organizados existente en la comunidad o los bachilleres que necesitaban del servicio social de alfabetización y post alfabetización para graduarse. En ese sentido, los grupos organizados para orientar el programa era autónomo en la definición de la metodología a utilizar.



lingüístico y las matemáticas, como herramientas indispensables exigidas por el programa. Muchos estudiantes palenqueros como Tejedor (2012), exhiben orgullosamente el certificado que les fue asignado por la institución educativa, en esos entonces llamado colegio.

Desde el punto de vista pedagógico continuó primando la filosofía de formar estudiantes críticos, con un claro sentido de pertenencia e identidad y compromiso histórico con su comunidad. Como consecuencia, muchos de los participantes se convirtieron en líderes en su espacio de trabajo, en sus kuagro y formas organizativas tradicionales y en el ámbito artístico. La metodología utilizada se inspiró en el pensamiento de Paulo Freire, y su concepción libertaria de la educación, dirigida precisamente a formar mujeres y hombres analíticos de la realidad social y dispuestos a trabajar para transformarla. (Freire, 1979). En esta forma la alfabetización realizada fue asumida más que una simple alternativa de lecto escritura, como una opción de concienciación social y cultural respecto a la realidad en la que se estaba inmerso.

2.1.5. La vivienda y la tierra también están presentes

La acción social estuvo presente también, mediante actividades de defensa y protección del derecho a la vivienda y la tierra para labores agrícolas, participando activamente en la problemática del barrio San José ubicado en ese entonces en San Francisco, en las orillas de la pista del aeropuerto de Cartagena y en la de los campesinos de la Legua y el Chorro, que igualmente se organizaron para defender su pedazo de tierra en la zona corregimental de la ciudad. En el caso de la vivienda, las acciones desembocaron en la creación de una expresión organizativa de los barrios populares conocida en ese entonces como frente de barrios pobres, que agrupó trabajos comunitarios de La Candelaria, Boston, Nariño, y el mismo barrio San José.

2.1.6. Lo artístico y lo comunicativo cohesionan a jóvenes y niños

Indiscutiblemente el papel de lo artístico en esta labor social fue determinante ya que habilitó el clima necesario para atraer lo más vivo de la comunidad como fue la juventud inter generacional, es decir, mujeres y jóvenes y la niñez, quienes se agruparon en torno a dos

grupos artísticos: Atahole para los niños y niñas, y kasimbas para los jóvenes, quienes a través de sus prácticas matutinas, mostraron un camino diferente para toda la barriada que no tenía otra opción de entretenimiento y en algunas ocasiones, se dedicaban al vicio. También en el barrio San José y con la participación de algunos integrantes de otras barriadas, surgieron grupos de teatro y literarios que adquirieron una proyección importante en la ciudad.

La comunicación también se expresó a través del boletín *El Cimarrón* y la revista *Palenques*, como también hubo un intento de sacar un audiovisual que no fue concluido. Estas fueron iniciativas que no pasaron del primer número y en el caso de la revista se dio una continuidad nacional, con el apoyo de algunos integrantes, en ese entonces del Movimiento Cimarrón, organización que aún mantiene esta publicación (Velázquez, 2012).

2.1.7. La búsqueda de nuevas perspectivas educativas

Al concluir sus estudios de bachillerato muchos jóvenes se ven obligados a migrar a la ciudad de Barranquilla, quebrándose de esta manera la continuidad del trabajo en Cartagena, que produjo una especie de prolongación del trabajo ya que la comunidad palanquera y otras afro descendientes de Barranquilla, fueron contagiadas con la mentalidad y conciencia identitaria de los jóvenes que se vinculaban a estudios superiores en esa ciudad.

Gracias al impacto identitario, educativo y socio político del trabajo realizado, la gran mayoría de estos jóvenes se vinculó a programas profesionales como educación en ciencias sociales, naturales, derecho y un grupo reducido al área de la salud, los cuales indiscutiblemente contribuyeron a la acción social con perspectivas democráticas.

En ese lapso de tiempo, emerge en el ámbito nacional como alternativa organizativa el Movimiento Cimarrón, y muchos jóvenes, interpretando el deseo de fortalecer sus aspiraciones históricas hacen contacto con este proyecto y se articulan de manera efímera a partir de los años 1986 y 1987, centrándose principalmente en la constitución estudiantil de círculos de estudio cimarrón, lo cual no trascendió de allí, limitándose de esta manera, a un trabajo de ampliación de los horizontes de conciencia identitaria, teniendo como soporte una mayor conciencia histórica.

2.2. El segundo momento

Este segundo momento arrancó con la profunda crisis que afectó al país en la postrimería de la década de los 80 y los cambios que se generaron desde el punto de vista del ordenamiento político y constitucional. En ese sentido, es el momento más importante para la consolidación de un *movimiento social* en los ámbitos regional, nacional e internacional, ya que muchas de estas iniciativas se extendieron a otros países latinoamericanos.

Este análisis se centra principalmente en una de las experiencias más importantes como es el Proceso de Comunidades Negras (PCN) como alternativa organizativa nacional y regional, sin desconocer que otras experiencias como la del Movimiento Cimarrón, de manera muy tímida, continúan manifestándose en la región. En menor grado se destaca ORCONE (Organización de comunidades negras) y recientemente la Conferencia nacional de organizaciones Afrocolombianas (CNOA) y la Asociación de Afrodescendientes desplazados (AFRODES)³ como organizaciones que trabajan denodadamente por hacer cumplir los derechos que les tienen los pueblos afrodescendientes desplazados como víctimas del conflicto armado y la violencia histórica que azota a las comunidades.

3. El proceso de comunidades negras (PCN) como opción política organizativa nacional

Surgió durante los primeros años de la década del 90 y más exactamente, en el año 1991, con la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, al amparo de la cual, distintas organizaciones del Pacífico, Caribe y Valles interandinos, se agruparon en torno a la coordinación de comunidades negras, como germen de lo que sería posteriormente el proceso de comunidades negras, que se cristalizó definitivamente con sus principios y fundamentos, y estructura organizativa en la Asamblea de Puerto Tejada en el año 1994. (PCN, Actas Asamblea, 1994, 2009)

El contexto en que surge el Proceso de Comunidades Negras (PCN) está caracterizado por la profunda crisis social, económica, política y en términos generales de legitimidad del régimen y sus formas de representación. Fenómenos como el de la deuda externa y la

adopción de medidas restrictivas del gasto social y el gasto público en general, producto de los dictámenes de la banca mundial, afectan a amplios sectores de la población y concitan el interés de los movimientos sociales que adelantan acciones para contener los impactos de las nuevas políticas. Igualmente acontecimientos como la desintegración y disolución de la URSS y del Bloque soviético, y lo que ocurren en los Balcanes impactan el nuevo orden económico internacional, generando un giro importante en las orientaciones políticas del Estado y los proyectos políticos alternativa donde era evidente el alineamiento de algunas de sus expresiones con las perspectivas soviéticas. La disolución de la Unión soviética es expresión de la crisis del marxismo como paradigma interpretado dogmáticamente al concebir una concepción de Estado intervencionista, omnímodo y omnipresente en las distintas esferas de la sociedad, bajo la égida de un partido único-Partido comunista-como única colectividad política que maneja los hilos del Estado.

En el caso de la crisis de la sociedad capitalista como metarrelato está asociada indiscutiblemente al liberalismo centrado en la acción de los individuos, el libre juego de las personas y su regulación a través de instituciones delegatarias del poder en soberanos unidos y omnipresentes, preocupados por las reglas del mercado reguladas desde el Estado, el cual se despojaba de cualquier concepción humanística que colocara al hombre como tal en el centro de todo. En ese sentido, predomina una concepción instrumentalista, es decir de uso del hombre como mero producto de riqueza y oveja política de los soberanos.

En esta instrumentalización política y de la política, el individuo cuenta únicamente como un elemento homogéneo, serializado en las formaciones de gobierno diseñadas y prefabricadas atendiendo a la razón instrumental. Esto genera también una perversión de lo político, que se convierte en un factor subsidiario de la economía, quien entra a controlar las distintas esferas en que se desenvuelve la sociedad, generándose así una profunda incultura política que se traduce en apatía y desinterés en el hombre como tal. Para Quesada (2000): "Esta es la piedra de toque del liberalismo de ayer y de hoy: La incapacidad que

³ Una visión preliminar del movimiento negro en Colombia y América latina, asociada al poco reconocimiento del estatus de esta población en los tiempos coloniales y su consecuente debilitamiento del sentido de solidaridad y el incremento de la fragmentación, al igual que su emergencia a partir de la adopción de la ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras que reconoce algunos derechos territoriales, ambientales, sociales y políticos como colectividad étnica, la encontramos en: Wade Peter. El Movimiento negro en Colombia. América Negra, N°5, Bogotá. Expedición Humana. Universidad Javeriana, 1993.



ha mostrado para recrear el ámbito simbólico propio de la política, la incapacidad para asentar-superado el falso racionalismo universalista de sus inicios- un espacio de lo público que funcione como ámbito crítico –hermenéutico de las necesidades políticas, la incompetencia para generar el mundo de creencias que acompaña el ejercicio de la actividad política, la impotencia para asumir un imaginario social que pudiera proporcionar el mantenimiento de un orden de los sujetos “iguales” y que apelara inmediatamente a las ideas de solidaridad y justicia”.

La crisis del liberalismo afectó profundamente la democracia reducida según Schumpeter, al gobierno del político, no del ciudadano o de los hombres. Se genera así una crisis de legitimación del poder que aunada a la experiencia de los totalitarismos y las promesas incumplidas de la democracia y ¿el gobierno de los hombres o gobierno de las leyes?, lo sumerge en un descrito que abre paso al llamado Neoliberalismo que a usanza de los tiempos decimonónicos(siglo XIX) plantea la libertad absoluta del mercado, es decir el liberalismo económico y el estado Neoliberal, excepto de inversiones sociales e hipotecado a los intereses particulares, en especial del sector financiero como renglón más dinámico de la economía.

Este neoliberalismo sumerge a la sociedad en u otra crisis de existencia y de valores que pretende ser neutralizada por la globalización como estrategia económica, política y cultural dirigida a garantizar la expansión del capitalismo y su perpetuidad al amparo de la teoría del fin de la Historia premonizado por Furryama.

En este contexto de crisis estructural y paradigmática surge El PCN y algunas expresiones actuales del movimiento social afrocolombiano a partir de la emergencia del discurso del multiculturalismo e interculturalismo que abre las compuertas para el reconocimiento de los derechos de los otros y diferentes. Desde estas perspectivas, nacen expresiones organizativas locales y nacionales, quienes con la convocatoria de la Asamblea Nacional constituyente en 1991, intensifican sus acciones a favor de los derechos colectivos como comunidad y posteriormente como pueblo, logrando en esta forma la incidencia en el organismo constituyente, la inclusión del Artículo transitorio 55 y su reglamentación como ley 70 de 1993 ó ley de comunidades negras.

Al respecto (Rojas, 2008), dice: En las décadas finales del siglo XX emergieron en Colombia nuevas formas de movilización social,

en las que la cultura y la diferencia cultural ocuparon un lugar de centralidad hasta entonces desconocido. Como parte de estas movilizaciones aparecieron un conjunto de reivindicaciones, propuestas por las poblaciones indígenas y negras, alrededor de temas como la diferencia cultural y la educación, para nombrar solo dos. En ellas se expresan algunos elementos que constituyen el proyecto de sociedad al que aspiran estas poblaciones y sus organizaciones sociales.

En ese sentido, muchos consideran que contrario a los propósitos homogeneizantes, la globalización estimuló la emergencia de procesos locales que arraigados en sus particularidades se situaron en lo universal como parte de él, pero diferente a él, provocando lo que Enrique Dussell denomina lo universal en la diferencia y diferencia en lo universal.

En otras palabras, la globalización desde estas perspectivas, debe ser leída no como la imposición de un orden y más exactamente una opción de desarrollo, sino como la negociación de un orden a partir de muchas culturas heterogéneas, de muchas realidades culturales, sociales, históricas en el mundo. (Escobar, 2005).

El afianzamiento de las particularidades en medio de la universalidad, permitió que los pueblos afrodescendiente o en ese entonces negro, hasta ahora asumido de manera muy fragmentaria y desarticulada en lo nacional, emergiera en las mentes de contingentes enteros de jóvenes, quienes haciendo eco con pares de otras colectividades sociales y étnicas, asumieron el reto de posicionar políticamente un nuevo discurso que si bien es cierto tenía presente la discriminación, se convirtió en una mirada arraigada en la realidad concreta de los pueblos referenciados en el trasegar histórico libertario y delimitado por sus territorios ancestrales y tradicionales.

Se trata de un nuevo proyecto asociado a la herencia palenquera y su connotación fragmentadora de la otrora sociedad esclavizante-colonial, traducida esta a una reactualización del tipo de sociedad pensada por los ancestros y antepasados, a partir de coordenadas como el territorio, el ejercicio libre de la cultura, la autogestión económica, y la participación libre y sin ataduras, lo que le asigna una connotación evidentemente política: “La cuestión étnica afrocolombiana es un dispositivo discursivo construido con una clara intencionalidad política en algunos movimientos negros de la década del noventa. Por tanto, la invención de la tradición y la instauración simbólica de diacríticos de la alteridad, devienen en estrategias de legitimación

política de la diferencia en la relación y negociación con el Estado y, desde el espacio institucional así configurado, se posibilita la legitimación frente a otros actores sociales y el capital” (Restrepo, 1997, p.299).

Las condiciones que impactan el surgimiento del PCN y la complejidad misma de la realidad que tienen que enfrentar, inciden para que básicamente se ensayen dos estrategias acordes a la experiencia acumulada por quienes confluían en este espacio o más bien en este proyecto. En ese orden, las dos ideas confluyentes giraron alrededor del énfasis en el territorio como totalidad eco-política y el énfasis en los aspectos espirituales, con la memoria y la historia como aristas principales de procesos educativos generadores de conciencia y movimientos capaces de articular en un solo haz de voluntades de derechos estos dos aspectos aquí enunciados. Estos elementos fundacionales están recogidos en los fundamentos socio-políticos y pragmáticos organizacionales construidos a lo largo de décadas de trabajo, los cuales conjugan los referentes propios del mandato cultural ancestral y las exigencias de las circunstancias históricas prevalecientes.

Para el cumplimiento de sus propósitos, tiene como instancias organizativas los palenques como espacios que conectados con los ideales libertarios de los ancestros africanos y sus herederos, agrupan múltiples organizaciones que confluyen en un espacio geográfico determinado por líneas identitarias territoriales. De esta manera se estructura el Palenque el Congal (Buenaventura), Palenque Currulao (Túmaco y su alrededores; Palenque Alto Cauca (Cali, Norte del Cauca), y para el caso del Caribe está representado por el Palenque Regional Ku Suto. Estos palenques como espacios organizativos se complementan con los equipos de trabajo en ciudades como Bogotá, Medellín y el Magdalena medio. Estos palenques están orientados por un equipo de coordinación nacional que recoge las directrices de una asamblea como principal instancia de decisión y responde a una conformación plural desde el punto de vista de género y territorio.

Desde la Asamblea de Puerto Tejada (1993), la Asamblea de Cali (2007) y los insumos importantes que arrojaron eventos de esta naturaleza en Túmaco y Bogotá, lo mismo que la decena de consejos de palenques realizados

hasta el momento y centenares de talleres específicos centrados en temas puntuales como los derechos legales-constitucionales, territorio y ambiente, identidad y cultura, etnoeducación y educación propia, se ha enriquecido paulatinamente un proyecto histórico que define los horizontes esperanzadores y libertarios de los descendientes africanos.

El proceso de Comunidades negras de Colombia (PCN) orienta su quehacer desde unos principios que giran alrededor de los ideales propios de la expresión material de la cultura y de la expresión espiritual de éstas, actuando como potenciadores de acciones a favor del bienestar colectivo de las comunidades y en solidaridad con otras colectividades con las que se interrelaciona. Principios como Afirmación del ser (Identidad), Espacio para ser (Territorio), Ejercicio del ser (Autonomía), una opción propia de futuro (buen vivir)⁴, dan sentido y fundamento a su que hacer. La hermenéutica de estos principios corresponde a unas dimensiones definidas tales como:

A. Dimensión ontológica

Esta dimensión está soportada por los principios de reafirmación del ser afrocolombiano, espacio para el ser y ejercicio del ser (Autonomía) en su profunda connotación espiritual reflejada en sus referentes identitarios espirituales (religión, música, lengua, estética) que definen su ser y lo atraviesan transversalmente en su sentir, pensar y existir. Desde estos horizontes sonológicos, analizados ampliamente en los apartados anteriores, se desprenden virtudes importantes como vivir juntos, buen vivir y saber vivir que tienen implicaciones en el quehacer del proceso de comunidades negras de Colombia como soporte del movimiento social afrocolombiano, ya que como mandato cultural está llamado a realizar acciones garantes de la practicabilidad de esta dimensión (pragmática ontológica) a través de iniciativas artísticas en correspondencia con las manifestaciones culturales de este orden, al igual que acciones en el ámbito del ser estético afrocolombiano y su expresión en los peinados, atuendos típicos como parte de los hábitos en el vestir, la gastronomía como eje fundamental de la estética afrocolombiana y todo lo que se inscribe en el ámbito de lo lingüístico.

⁴ Al interior del PCN, el concepto de etnodesarrollo experimento una transformación y prácticamente fue remplazado por el concepto de buen vivir, asumido como una concepción de vida distanciado de los parámetros de la modernidad occidental y el crecimiento económico centrado en el individualismo, el lucro, la relación costo-beneficio, el consumismo y otros males legados a la humanidad por la lógica occidental. El buen vivir incorpora la naturaleza a la historia y viceversa, concibiendo como un todo armónico al hombre y la naturaleza.



En esta dimensión también se ubica lo territorial entendido como el espacio donde se ejerce la cultura Marrugo (2010) y el hábitat natural donde se recrea la vida del ser (Convenio OIT), adquiriendo lo territorial una dimensión también política en la medida que está vinculado al ordenamiento administrativo de la sociedad y el funcionamiento de las colectividades étnicas en particular.

Esta concepción territorial tiene sentido en la medida que las comunidades como ser colectivo autónomo, es capaz de ejercer control sobre su mundo cultural, a partir de su subjetividad construida en su discurrir histórico, en donde la cultura se concibe como: “realidades históricas” que surgen como “respuestas contextuales” para la solución de sus respectivas “preocupaciones, sus necesidades, sus cuestiones” (Fornet Betancur, 2001, p.222). En esta forma se convalida los aportes de González & Salazar (1984) quienes consideran la cultura como el para sí del hombre, un universo mundo, una naturaleza humanizada, el fundamento de su propia existencia”.

B. Dimensión humanística

El reconocimiento de derechos sociales, económicos, territoriales, ambientales y culturales (DESC), es parte sustantiva del Proceso de comunidades negras de Colombia y el Movimiento social afrocolombiano. El ejercicio de reconocimiento y cumplimiento de estos derechos está dirigido a generar condiciones de igualdad y de oportunidades que rompan las brechas de desigualdad que afectan históricamente a esta población y otras colectividades sociales con las que interactúa y debe ser solidaria, convirtiéndose la solidaridad en un valor intercultural que facilita la expresión de lo diverso y lo plural, tal como lo plantea Fornet-Betancur (2001), cuando considera que:” Frente a una ideología mono cultural de la historia y la homogenización cultural de la globalización, se propone la conformación de un pensamiento que “no solamente tolera otros pensamientos sino que se solidariza con ellos[...]por reconocerlos como mundos propios”; defendiendo con ello “la diversidad cultural y el derecho de los pueblos a tener y a cultivar sus culturas propias.

Para estos propósitos se dispone de herramientas como las acciones afirmativas y las políticas públicas. Las acciones afirmativas o discriminación positiva se entienden como: “El conjunto de directrices, programas, proyectos y

medidas administrativas dirigidas a garantizar las afro descendientes condiciones apropiadas de atención y acceso a la estructura administrativa, los servicios y programas que no se fundamentan exclusivamente en su condición de población vulnerable, sino que responden a acciones basadas en criterios de razonabilidad histórica dirigidos a garantizar el acceso a mejores oportunidades de desarrollo socioeconómico y cultural, así como promover su inclusión diferenciada, mediante la definición de componentes de atención específicos en su beneficio, que integren recursos, procedimientos, indicadores, cupos y porcentajes mínimos de participación, para el mejoramiento de su calidad de vida, con fundamento en criterios concertados de aplicación gradual y complementario de las modalidades de acción afirmativa, como son el sistema de trato preferencial y el sistema de cuotas”. (Políticas públicas de Bogotá, 2005 PP. 23-25.).

La otra herramienta importante está representada por las políticas públicas, como un programa de acción gubernamental y/o de Estado, en un sector de la población civil y en un espacio geográfico específico acorde al ordenamiento territorial. Por lo tanto, la política pública se encarga del estudio de la organización del Estado y de sus relaciones así como del establecimiento de instituciones sobre las cuales se desarrollarán las actividades de la sociedad. Las políticas públicas así concebidas se convierten en un factor decisivo de la gobernabilidad democrática, siempre y cuando su implementación genere realmente condiciones de equidad, justicia social, seguridad y eficiencia como valores que justifica toda política pública, según Roth (2010) desde las aspiraciones y elementos reivindicativos del movimiento social. Estas políticas públicas incluyen una serie de medidas sociales, económicas, territoriales, etnoeducativas, artísticas y participativas dirigidas a generar mejores condiciones de bienestar social e individual en los integrantes de estas colectividades.

C. Dimensión ética-política

El quehacer de los movimientos sociales está vinculado al funcionamiento de la democracia y el rol o papel que desempeña el Estado, como regulador de las relaciones existentes entre la sociedad civil y quienes manejan los hilos del gobierno como ente administrador del Estado y que desde el punto de vista de la teoría política

integran la llamada sociedad política⁵ (Archila, 2006). No obstante, históricamente estas relaciones, es decir, entre la sociedad civil y la sociedad política, al menos en América latina, el Caribe y África, se caracteriza por el incumplimiento de las obligaciones del Estado, quien está al servicio de una colectividad social privilegiada y sumerge a las grandes mayorías a situaciones de exclusión, negación, falta de oportunidades, racismo y discriminación.

De ahí que El Proceso de Comunidades negras al plantearse el problema de la negación cultural por parte del Estado y la sociedad supuestamente regulada por los principios democráticos, inspirados en el liberalismo surgido al calor de las revoluciones Francesa e inglesa, dimensiona el problema de la democracia y de hecho el poder como preocupación importante y guía de su quehacer, imprimiéndole una connotación eminentemente política a sus ideales.

Lo político es interpretado como un discurso que contempla “un conjunto de actividades prácticas a través de las cuales el sujeto aparece como productor y como producto de su tiempo, encarnado este en un nuevo orden subordinado a permanentes transformaciones. (Balbi, Ballon, Barrig, 1990). En particular el concepto de Poder está asociado a Autoridad y control del mundo de la vida: El Territorio, la economía y todas las relaciones. Desde otras teorías del Estado y la sociedad existen diversas definiciones sobre poder. La primera asocia la concepción de poder a la capacidad de una colectividad, clase social o grupo para realizar sus intereses objetivos específicos.

Para Poulantzas (1979): “El concepto de poder indica los efectos de la estructura sobre las relaciones conflictivas de las prácticas de las diversas clases en lucha” o colectividades sociales en contienda. Dicho de otra manera, el poder, no está situado en los niveles de las estructuras, es un efecto del conjunto de esos niveles, y, sin embargo, caracteriza a cada uno de los niveles de las confrontaciones de clases.

Desde este punto de vista existen algunas coincidencias con las tesis de Foucault, quien tiene una connotación multidimensional del

poder en tanto no se refleja solamente en las macro-estructuras económicas y políticas, sino también en los aspectos propios de la cotidianidad, en las clínicas, hospitales, centros psiquiátricos, medios de comunicación, etc.

Estos idearios desde las perspectivas de la agenda política, están presentes en el diario vivir del PCN, y soportan el discurso territorial-identitario y la concepción de buen vivir o etnodesarrollo como síntesis de todas las dimensiones que lo definen. Por consiguiente, lo territorial se asume como una dimensión ética política en la medida en que el territorio es parte de la cultura y viceversa la cultura es parte del territorio. La identidad territorial es expresión de la identidad cultural, tejiéndose un sentido de pertenencia que involucra los dos ámbitos como las dos caras de una misma moneda (Marrugo, 2010).

El territorio así entendido es un factor incidente en las posibilidades de desarrollo de las poblaciones afrocolombianas, cuyo mundo cultural transcurre en un territorio determinado, tanto en el Pacífico como en el Caribe continental e insular. Para el PCN el desarrollo es entendido como el control cultural para tener capacidad social de decisión sobre los recursos culturales, es decir, sobre todos aquellos componentes culturales que deben ponerse en juego para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de la propia sociedad, e intentar satisfacerlos, resolverlos y cumplirlos.

En ejercicio de la pragmática política, estos ideales guían las experiencias de participación política en algunos momentos de la vida política del país, es decir, en algunas coyunturas políticas donde el PCN ha puesto en consideración estos ideales, de la mano de otros ideales propios de la ética política dirigidos a construir una nueva cultura política, a partir de la transformación de lo que hasta ahora ha sido lo político como ámbito negativo del ejercicio del poder, en la medida en que está afectado por desviaciones morales propias de una sociedad desigual. Reinstaurar el sentido positivo de la política es uno de los propósitos del PCN, recepcionando así las tesis de Dussel (2006) al considerar que: “Es bajo el imperio de la filosofía occidental que tiene

⁵ Una concepción de Estado lo concibe como una construcción histórica de larga duración que no solamente tiende a ejercer coerción por medio del uso legítimo de la fuerza, sino que también propugna por generar consensos entorno a valores y normas de convivencia. Un primer elemento de esta definición es que el Estado realiza coerción, utilizando para esto un conjunto de instituciones, como también un agregado de normas inspiradas en relaciones de poder que representa la vida social. Este concepto de Estado lo vincula con la categoría de Hegemonía de Gramsci y definido por Nicolts Poulantzas (1979) como: “Situación histórica en la que el dominio de clase no se reduce al simple dominio por la fuerza y la violencia, sino que implica una función de dirección y una función ideológica particular, por medio de las cuales la relación dominantes-dominados se funda en un consentimiento activode las clases dominadas...”

La sociedad civil se la puede caracterizar como un espacio que históricamente se diferencia del Estado, en el que convergen individuos y grupos que desarrollan intereses y diversas formas de interacción, algunas solidarias y cooperantes y otras antagónicas y de conflicto. Por lo tanto no hay que mirar la sociedad civil como un terreno pacificado o moralmente superior, porque también está plagada de conflictos y contradicciones; sin embargo todos sus componentes están unidos por el ideal de no ser el Estado, de ahí la consideración diferencial de distinguir al Estado como la sociedad política y la sociedad civil como el conjunto de personas, grupos y ciudadanos, que al no realizar sus aspiraciones y satisfacer sus necesidades en ocasiones se enfrentan al ente político.



lugar la corrupción originaria del campo político, exacerbándose el papel de la representación democrática como fundamento suficiente de legitimidad para la toma de decisiones políticas sobre los asuntos comunitarios. Al contemplar la función de un “poder delegado” por y para el pueblo, la corrupción de lo político queda establecida a partir de la génesis misma del campo político concebido con la modernidad europea en los términos de una racionalidad auto-referente.”.

De ahí la necesidad de devolver el sentido ontológico positivo a la política rodeándola de la eticidad y moralidad necesaria como herramienta fundamental de la democracia y de la existencia del hombre. Para avanzar en esos propósitos considera el mismo Dussel (2006) que:

“Recuperar una concepción de poder político de la comunidad implica un retorno al “sentido positivo” del poder, considerado instrumento de la política al servicio de la sociedad que busca organizarse. Se trata de otra perspectiva del poder político, sensible a su finalidad última de retorno a la comunidad que lo funda e instituye, en la que) distingue tres sentidos emergentes por medio de su carácter bidimensional “potentia” y “potestas”.

El poder político como “potentia” o “poder en-sí” expresa la “esencia y fundamento de todo lo político”, al tratarse de una facultad o capacidad “inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político. El concepto de “poder obediencial” se convierte en el tercer elemento articulador de una renovada concepción positiva de la política en el mundo contemporáneo. Superando la idea del “ejercicio delegado del poder”, entendido como supuesto empírico sobre el que se funda la estructura de representación política dentro del proceso de organización democrática de una comunidad, la concepción del poder como obediencia trasciende los supuestos modernos de toda teoría de la representación democrática”. P 11-19.

Esta reflexión en la órbita de la Filosofía política desemboca en un profundo análisis de las formas de representación que orientan la vida política de la sociedad, es decir, el problema del régimen político, asumido desde los postulados de López-Alves (2003, p 26) como: “Formas de representación del gobierno que incluye el método utilizado para seleccionar el gobierno y las asambleas de representantes, los mecanismos formales e informales de representación y los patrones de represión adoptados que han imperado e imperan en América Latina con toda

una estela de exclusión, negación y ostracismo político, constituye un problema básico en el momento de definir el ordenamiento político de las naciones latinoamericanas”.

No obstante, paulatinamente se generan nuevos climas y condiciones democráticas en Colombia y América Latina que deben ser aprovechadas para ampliar el espectro de reconocimiento y cumplimiento de derechos para las comunidades étnicas; en ese sentido, compartimos la tesis de Quesada (2000, pp 308-309), quien sostiene que: “Cualquier intento de igualdad pasa por una reforma tanto de la concepción de la política como la estructura del poder. La nueva concepción de poder debe articular lo privado y lo público, lo colectivo y lo personal. Para ello se requiere tener muy en cuenta las siguientes consideraciones:

- Atender a las diferencias creadas, mediante la adopción de acciones de discriminación positiva.
- Una nueva teoría de la justicia que involucra el orden económico.
- Atender el problema del reconocimiento a partir del principio de las diferencias y no la integración.
- No todas las diferencias se pueden superar políticamente.

D. Dimensión pedagógica

La Etnoeducación comprende una de las estrategias más importantes del movimiento social afrocolombiano y en particular el Proceso de Comunidades Negras de Colombia, que desde un principio valoró su papel en el fortalecimiento de la identidad y afirmación del ser afrocolombiano. A partir de la experiencia de Palenque desde los años 80, se irradió en el ámbito nacional un conjunto de iniciativas etnoeducativas dirigidas a recuperar la memoria colectiva, fortalecer el sentido de pertenencia al mundo cultural espiritual y material de la población, facilitar el reconocimiento de derechos legales y constitucionales y estimular la participación en la vida del país y las regiones, aportando en esta forma a reducir los márgenes de la discriminación y el racismo.

Para tales propósitos se parte del concepto de pedagogías propias entendidas como los dispositivos del mundo cultural del pueblo, mediante el cual se socializan los referentes identitarios, se mantiene viva la memoria histórica y la colectividad actúa como sujeto de derecho. Por consiguiente, las pedagogías propias están

fundamentadas en la cosmovisión, el territorio-ambiente, los dispositivos didácticos comunitarios. (Aguilar, Rodríguez, 1999).

Para Rodríguez, Hernández, et al (2012) las pedagogías propias, están constituidas por prácticas y mecanismos construidos históricamente por la comunidad y constituyen la forma predilecta de educar a sus hijos e hijas; entre estos dispositivos resaltamos el consejo de los mayores, la narración de vivencias por los padres, y algunos propios del aprendizaje lúdico. Todos estos elementos están cruzados por la tradición oral que caracteriza la cultura de las colectividades étnicas y culturales, la cual permite de generación en generación reproducir la sabiduría ancestral que reposa herméticamente en la memoria colectiva y que aflora acorde con las circunstancias que moldean su sentir, pensar y actuar”.

Estas pedagogías propias integran un modelo pedagógico en el que, desde la cultura y para la cultura, se entreteje un escenario pedagógico donde estudiante, maestro, comunidad y escuela, interactúan horizontalmente en correspondencia con un mandato cultural, regulado por un pacto institucional-comunitario que recoge un conjunto de ideas y reglas de funcionamiento que encarnan una organización educativa del proceso mediada por dinámicas comunicacionales no jerarquizadas y que, articuladas con el conjunto de elementos anteriormente descrito, tienen un propósito de configuración de nuevos códigos socio-culturales y la transformación de la realidad.

Estas dimensiones están presentes en los espacios propios de reflexión que se han habilitado durante dos décadas de existencia y se complementan con el análisis y discusión concertada con otras expresiones importantes del *movimiento social* y muchas instituciones del Estado, con las cuales se interactúan por mandato de ley 70 de 1993 en los distintos espacios mixtos de concertación consagrados por esta y otras normas concordantes.

Las dimensiones tienen una aplicabilidad y desarrollo fruto de muchas acciones comunitarias entorno a las cuales se congregaron diversas organizaciones del proceso y comunidades en particular, para exigir el respeto de sus derechos y un mayor cumplimiento de éstos. Entre estas acciones, indiscutiblemente se destaca la marcha de Bogotá, la marcha palenquera en el Caribe, la toma de la Iglesia en San Francisco y otras de tipo local, que constituyeron la prueba fehaciente de la alegría en todo un pueblo dispuesto a sacar adelante su proyecto de vida y desde ese punto de vista, la resistencia cultural estuvo presente.

Por consiguiente, es preciso recordar el papel que desempeñó en la conformación de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA) en el año 2002, realizado en el gran evento denominado una “Minga por la vida”, que si bien es cierto, respondió a una visión voluntarista y de corte burocrático, constituyó un avance importante en el fortalecimiento del que hacer unitario del *movimiento social* afrocolombiano.

De igual forma, deben resaltarse los aportes al surgimiento de expresiones importantes del trabajo organizativo y reafirmación de derecho de la población afro desplazada, como es el caso de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES) que emerge en un momento clave de la historia, signado por la más brutal violación de los derechos humanos y despojo de los territorios ancestrales de la etnia afro descendiente. No obstante, es preciso reconocer autocríticamente, los profundos errores que se comenten en los dos casos, es decir, en lo referido a la conferencia y al caso de AFRODES ya que primó una decisión más personal, el espíritu de amigo y el excesivo protagonismo individual de muchos, lo que aunado a las debilidades organizativas propias, condujo a una incomprensión del papel que ambas debieron jugar.

3.1. El Palenque Regional Ku Suto como instancia del PCN y espacio de articulación regional de los pueblos afrocaribeños

El PCN cuenta en el Caribe continental colombiano con un espacio de articulación de las distintas expresiones organizativas afines a su ideario político-organizativo y su accionar como expresión significativa del movimiento social afrocolombiano.

El Palenque Regional Ku Suto (En lengua palenquera traduce ven con nosotros), como instancia del proceso de comunidades negras, recoge un conjunto de organizaciones afro descendientes en la región Caribe, de distinta naturaleza y propósitos concurrentes en la etnicidad y culturalidad de las poblaciones en esta región, asentadas básicamente en Bolívar, Atlántico, Cesar y Sucre, alimentándose de todo un legado de trabajo soportado por los elementos discursivos de la gesta libertaria palenquera y los indiscutibles aportes de pioneros como la familia Zapata Olivella, Jorge Artel y Candelario Obeso.

Surge por iniciativa propia en la postrimería de la década del 70, pero se consolida durante los primeros años de la década del 90 y más exactamente, en el año 1991, con la convocatoria



a la Asamblea Nacional Constituyente, al amparo de la cual, distintas organizaciones del Pacífico, Caribe y Valles interandinos, se agrupan en torno a la coordinación de comunidades negras, como germen de lo que sería posteriormente el proceso de comunidades negras, que se cristaliza definitivamente con sus principios, fundamentos, y estructura organizativa en la Asamblea de Puerto Tejada en el año 1994. En ese sentido, se ha propuesto como misión, trabajar por el desarrollo social, económico, político, territorial, ambiental de los pueblos afro caribeños, en consonancia con sus referentes étnico-culturales, de tal forma que se reafirmen como condición indispensable para su empoderamiento y el fortalecimiento de la interculturalidad y diálogo con las distintas colectividades sociales y culturales que integran el tejido social caribeño. Para estos propósitos son impulsados los siguientes programas: Identidad, Etnoeducación e interculturalidad, territorio y ambiente, organización y participación, Etno desarrollo (buen vivir), justicia y derechos.

A instancia del Palenque Regional Ku Suto, surgen redes de organización local importante como el Cabildo de integración social gabilaneó⁶, que articula organizaciones comunitarias en el distrito de Cartagena, logrando reivindicaciones como la adopción de políticas públicas para las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y Palenqueras, y la realización anual de la Kandanga afrocaribeña como herramienta de recuperación de la rebeldía cimarrona, a través de la movilización social a favor de los derechos de esta colectividad. (Actas, cabildo, 2013).

Destacable también la Red de Consejos comunitarios del Caribe continental colombiano, cuya función es hacer seguimiento a la titulación colectiva y el cumplimiento de las funciones de los consejos comunitarios como ente de gobierno de la comunidad con funciones económicas, sociales, ambientales, territoriales y de justicia en los territorios tradicionales, ancestrales y comunales (Actas, red de consejos comunitarios, 2013).

3.2. Los logros del movimiento social afrocolombiano y los aportes del proceso de comunidades negras.

Son muchas las conquistas adquiridas hasta el momento, las cuales se pueden sintetizar en los siguientes aspectos:

1. Construcción de un discurso propio respecto a lo afro-descendiente, el cual rompe con las perspectivas imitativas y de traspolación mecánica. Los referentes más importantes de este discurso lo constituyen: La concepción respecto a lo cultural y lo étnico, y su expresión en las relaciones comunidad-naturaleza-territorio, recogida en el concepto de territorios ancestrales y tradicionales.
2. Este discurso propio aportó al fortalecimiento de la identidad y la conciencia étnica como constructo dinámico y dialéctico y no como ideal petrificado que se anquilosa y no genera acción social y política-organizativa.
3. La construcción de una pedagogía de diálogo y negociación con el Estado que desembocó en la expedición de la ley 70 de 1993 y sus normas concordantes que actúan como medios para exigirle el cumplimiento de las obligaciones históricas y la reafirmación de los derechos de los pueblos afro descendientes en el contexto de los derechos humanos de segunda y tercera generación.

Esta pedagogía se extendió al ámbito continental latinoamericano, e internacional en general, surgiendo muchas experiencias organizativas en países como Ecuador, Honduras, Bolivia, y consolidándose las existentes en Brasil, Venezuela y su articulación con afro-América. (Bush, 2013). La existencia de la red de organizaciones latinoamericanas y del Caribe, constituye un testimonio fehaciente de la ampliación del espectro del discurso y su incidencia en espacios internacionales donde se toman decisiones políticas mundiales.

La construcción de un escenario de convivencia a partir de las diferencias y más exactamente los disensos regionales, sociales, religiosos e inclusive generacionales que han permitido interactuar en el orden local, regional y nacional, contribuyendo con la ampliación de la política más allá de los consensos existentes entre sus miembros. Algunas definiciones internas la aplican creativamente de acuerdo a las particularidades de sus espacios de trabajo a escenarios de incidencia.

Al respecto Flórez (2004), en su trabajo de Investigación sobre el PCN, afirma: "En la presente aproximación a los *movimientos sociales*, será crucial la tesis de Mouffe (1993) de dejar de entender la política exclusivamente en términos de consenso". Esta autora sostiene que la política no sólo tiene la raíz de 'polis' que alude a

⁶ El Gavilaneó es una práctica cultural de comunidades como palenque, Marial abaja y otras de los montes de maría que tienen una connotación similar a la minga y algunas reglas imperantes en el kuagro palenquero. Mediante el gavilaneó se fortalecen relaciones solidarias y ayuda mutua expresadas en la realización conjunta de actividades agrícolas, ganaderas y artesanales.

vivir conjuntamente sino que además, tiene la raíz 'polemos' que alude a lo polémico, lo conflictivo. Distingue entre la política entendida como consenso y lo político entendido como disenso. Y propone como aspecto central de las prácticas democráticas, la tensión entre el consenso -de los principios de lucha- y el disenso -respecto a su interpretación. Siguiendo esta tesis, consideramos fundamental incorporar la dimensión del disenso al análisis de los *movimientos sociales*. Continúa Flórez (2004,p 22) diciendo que: "Mi punto de partida, insisto, es que un movimiento se mantiene vivo (o no se institucionaliza) en la medida que abre espacios de disenso como un ejercicio que acompaña y posibilita la búsqueda del consenso. En el caso del PCN, el consenso respecto a la identidad negra está atravesado por disensos respecto a otros temas identitarios como el generacional, rural-urbano, religión, región entre otros."

4. La puesta en marcha de la ley 70 sentó las bases para el empoderamiento social, económico, Etnoeducativo, territorial y ambiental desde una visión clara de legitimidad e inspirada en un ideal propio, posibilitando parte de la recuperación del territorio vía titulación colectiva, lo que incrementó la participación a través de diversas organizaciones comunitarias tanto étnicas-territoriales, como sectoriales específicamente para el caso de los jóvenes y mujeres, como también para Consejos comunitarios, como entes de administración del territorio y de espacios mixtos de participación como las consultivas. También posibilitó el acceso a la educación técnica, tecnológica y superior, con el fondo de becas y se consolidaron las dinámicas Etnoeducativo. Es digno registrar además la participación política vía circunscripción especial, aunque los resultados no fueron tan favorables porque ésta ha respondido fundamentalmente a otras prácticas políticas divorciadas de los sujetos orgánicos del *movimiento social*.

La precaria reglamentación de la ley y en particular la no reglamentación de los capítulos IV, V, VII, que constituyen el grueso de su estructura, impidieron un mayor avance en este quehacer de cumplimiento de los derechos que le competen a la población afro descendiente.

Los logros de la Ley 70 de 1993, se complementan con la adopción de políticas públicas en el orden local que ayudan a

implementarla con más intensidad en el municipio y en el departamento y su viabilización en todo el territorio regional y nacional.

4. El Proceso de Comunidades Negras (PCN) frente a los retos y desafíos del movimiento social afrocolombiano

Los desarrollos de los acontecimientos propios del discurrir de la humanidad a partir del nuevo escenario internacional y continental que se configura, permite inferir los siguientes retos y desafíos para el *movimiento social*:

-Visibilizar la agenda de trabajo compartida con todas las manifestaciones de lo social afrodescendiente, generar espacios de reflexión conjunta con muchos escenarios amigos que confluyen tangencialmente en lo social comunitario, estimular la puesta en marcha de propuestas de largo aliento conducentes a incidir en los destinos de las ciudades grandes, medianas y en los territorios tradicionales de menor dimensión. En ese sentido, propuestas como un pacto ciudadano que desemboque en la puesta en marcha de un cabildo constituyente, como escenario de discusión del modelo de ciudad, debe ser objeto de revisión y proyección en lo inmediato y mediato.

Un elemento que está al orden del día en la reorganización de la agenda es tomarle el pulso a las discusiones de lo político desde lo social, de tal manera que a tiempo, sean incluidos los sectores con mayor identidad y se incida en una participación organizada del *movimiento social*.

Esto también implica establecer unas prioridades en las líneas de trabajo y optar preferiblemente por acciones de gran impacto y no acciones pequeñas y dispersas en el tiempo y en el espacio. En ese sentido se debe pasar de la exigibilidad de políticas públicas, al cumplimiento de estas políticas, cuya no aplicabilidad, la reduce a meros enunciados estatales.

-Romper con las amarras de la politiquería en sus distintas expresiones e incidir más en los escenarios urbanos barriales, definiendo unos corredores de trabajo en las principales zonas de la ciudad, donde hay mayor presencia afrocolombiana. Las experiencias de convivencia aquí desempeñan un papel importantísimo, teniendo como plato fuerte el discurso de la identidad como elemento que transversaliza la realidad en todas las esferas. El conjunto de actividades que se realicen deben tener como



epicentro estos barrios y no el centro de la ciudad o su zona intermedia.

- Fortalecer de manera mancomunada la institucionalidad de las distintas expresiones organizativas, de tal manera que ganen capacidad de acción y gestión de derechos jalonados por un liderazgo que responda a una visión transformacional de la realidad y actúe a su vez como verdadero intelectual orgánico comprometido con su comunidad.

Esto presupone la dinamización de verdaderos procesos formativos, participativos y organizativos democráticos que generen arraigo social y desde allí-entre otras-, reafirmen el valor fundamental de la vida, de construyan los elementos que legitiman la discriminación étnica hacia la población negra, confronten los imaginarios y estigmatizaciones de que son objetos, resignifiquen los imaginarios frente a la aparente pasividad y conformismo de esta población, potencien las capacidades en las formas de expresión y vivencias de la sexualidad, la corporalidad, el arte, el deporte, la festividad y realcen el acumulado de conocimientos, saberes y experiencias de la población afrocolombiana. (Díaz, 2010).

-Consolidar los espacios de articulación en su interior y desde el punto de vista interétnico e intercultural, participando de muchas dinámicas sociales de exigibilidad que integraron el quehacer reivindicativo de los afrodescendientes como fortaleza de su discurso. Esta articulación se gesta desde lo nacional, seguido por lo regional, lo departamental y lo distrital, propiamente dicho.

Un capítulo especial merecen los procesos de articulación en el Caribe que deben consolidarse con la vinculación activa a su accionar y propugnando por su mayor acercamiento y sintonía con los temas de región. Se afirma que existen condiciones para generalizar la experiencia del cabildo Gavilaneó en el ámbito regional, independientemente del nombre, la misma realidad del Caribe, los espacios comunes existentes a partir de las convocatorias de la comunidad internacional y la necesidad de responder algunos requerimientos nacionales.

-En esta articulación impulsar una iniciativa de trascendencia que genere empoderamiento en lo inmediato y mediato en el ámbito de la formación, y lo comunicacional específicamente, aprovechando las distintas experiencias acumuladas por múltiples expresiones organizativas que confluyen en el *movimiento social*. Desde este punto de vista y recordando los elementos de reflexión anterior, respecto de la

necesidad de una mayor articulación, se recoge lo que dice Israel Díaz al afirmar que: "la pluralidad de organizaciones se convierten indiscutiblemente en una fortaleza y no en un factor de fragmentación o división. En este sentido, la diversidad debe ser más reconocida, aceptada y celebrada en el interior del conjunto de la población y organizaciones afrocolombianas en Cartagena y Colombia" (Díaz, 2010).

Otro elemento clave en esta articulación es el fortalecimiento del discurso de género, generación y familia, como soporte importante del tejido social y elemento cohesionador del conjunto de relaciones que integran el mundo cultural y étnico, al igual que se convierte en una garantía para un adecuado relacionamiento con otras colectividades sociales. En el marco de esta articulación es urgente entablar un diálogo con la cooperación internacional para efectos de establecer mecanismos y procedimientos democráticos, en torno a los manejos de recursos dirigidos a impulsar la participación y empoderamiento de las comunidades étnicas, mediante la gestión de iniciativas propias de fortalecimiento económico-empresarial, artístico-cultural, educativo y de servicios sociales.

Un inmenso reto está constituido por ordenar y legitimar la representación social y política, bastante descuadrada como consecuencia de las conductas y comportamientos en muchos espacios de representación tanto en el orden nacional como regional. El problema de la representación está socavando seriamente la incidencia política y el cumplimiento de las obligaciones sociales del Estado; al respecto Guerra(2012) líder comunitario del departamento del Magdalena, asegura que "El proceso organizativo en el Magdalena está más fortalecido en la medida en que existen más organizaciones y consejos comunitarios. Sin embargo, uno de los problemas serios es el de la representación y las posibilidades de consulta permanente y acompañamiento". En el contexto de las responsabilidades públicas del movimiento, las relaciones y responsabilidades internas, el tema de la representación es importante en la medida en que:

"Las representaciones sociales son sistemas de interpretación que intervienen en procesos tan diversos como la definición de las imágenes que caracterizan las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos o las transformaciones sociales. En tanto que fenómeno cognitivo, las representaciones sociales

enlazan la pertenencia con la interiorización de experiencias, de prácticas, de modelos, de pensamientos e ideas socialmente inculcados y a través de los cuales se refleja la vida mental de una sociedad. En el sentido de esta definición, estudiar las representaciones sociales sirve para aproximarse a la forma en que las personas se apropian de su realidad exterior y a la forma en que se produce la elaboración de su realidad". (Ocampo, 1997, pág. 93).

Todos estos retos encuentran un espacio propicio en los desarrollos emanados del primer Congreso Nacional de los pueblos afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros, realizado en la ciudad de Quibdó, al calor del XX aniversario de la ley 70 de 1993 y en el cual surgió la Autoridad organizativa Nacional, como instancia de coordinación de las acciones políticas organizativas de las comunidades, y se definen estrategias para atender las problemáticas en el campo de los derechos humanos, participación-consulta previa, territorio-ambiente, políticas públicas, género, juventud, población LGTB, y organismos de concertación con el Estado como la consultiva Nacional y la comisión pedagógica.

Bibliografía

Alcaldía de Bogotá. (2005). *Documento de Políticas Públicas de comunidades negras de Bogotá*. Bogotá.

Aguilar, S. y Rodríguez M. (1999). "Tradiciones oral. Pedagogías propias". *Cultura, lenguas y educación. Simposio de etnoeducación*. VIII Congreso de Antropología. Memorias. Bogotá: Universidad de los Andes.

Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Controversia*. CINEP.

Balbi, C., Ballon, E., & Barrig, M. (1990). *Movimientos sociales: Elementos para una reelectura*. Lima: Centro de estudios y promoción del desarrollo.

Beleño, L., & Baena, E. (1988). *Sistematización de una experiencia de trabajo social en educación popular. Aplicación de la metodología investigación temática-comunidad palenquera del barrio Nariño*. Cartagena: Facultad de trabajo social, Universidad de Cartagena.

Bush, D. (2013). Construcción de estrategias para la articulación internacional. Ponencia presentada al coloquio internacional de Afrodescendiente. Brasil. Centro de Cultura negra do Maranhao.

Cabildo de integración social gaviłano. (2013). Libro de Actas de Reunión. Cartagena.

De Ávila, D. (2012). *Ma kuagro: Elemento cohesionador de la cultura palenquera y su incidencia en las prácticas pedagógicas. Tesis de grado*. Nicaragua : URACAN.

Díaz, I. (2008). Desafíos del Movimientos socialafro en Cartagena y el Caribe.. En: Ciudadanía e incidencia política en Cartagena de Indias. Cartagena, FUNSAREP

Dreher, J.; Figueroa S; Soeffner. H. (2007). *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*, Buenos Aires, editorial Lumiere.

Dussel, E. (2006). Tesis de Política. México, Siglo XXI Editores.

Escalante, A. (1954). "Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. Divulgaciones etnológicas. Vol.III. Barranquilla.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.

Foucault, M. (1972). *La Arqueología del Saber*. México, siglo XXI editores.

Freire, P. (1979). *La educación como práctica de libertad*. México: Siglo 21.

Friedemann, N. d., & Patiño, R. C. (1983). *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Flórez, F. J. (2004). *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red: Proceso de comunidades negras de Colombia. Colección Monografías No. 12. Programa globalización, cultura y transformaciones sociales, CIPOST, FACES. Universidad Central de Venezuela.*

Fornet, B. R (2001) *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

García, P. M. (1981). *Los mitos políticos*. Madrid: Alianza.

Gavalo, H. C. (2003). *Cultura y personalidad en Palenque de San Basilio*. Barranquilla : Universidad Nacional abierta y a distancia

Guerrero, C. I. (1998). *Palenque de San Basilio: una propuesta de interpretación histórica. Tesis de grado*. . España: Universidad de Alcalá de Henares.

Guerrero, C. I. (2013). *Relatos de memorias palenqueras*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez, I. (1996). *Los afroamericanos*. Bogotá: El Búho.

Gutiérrez, I. (1980). *Historia del negro en Colombia*. Bogota, Editorial Nueva America



Hall, S., & Du Gay, P. (1996). *Quien necesita identidad*. Londres, Sage, publicationsñ

Hernández.R. (2000). "Mirada general y Lectura crítica del movimiento social afrocolombiano". *Machakero* N°. 2.

Hernández. R. (2012). *Movimientos sociales, identidad y sujetos de Poder*. Análisis de las prácticas pedagógicas comunitarias y su incidencia en el desarrollo de las comunidades Afro caribeñas y otras colectividades sociales. Cartagena. Instituto Manuel Zapata Olivella.

López-Alves. F. (2003). *La Formación del Estado y la democracia en América Latina*. Colombia. Editorial Norma.

Marrugo.L. (2010). Territorio-Ambiente y desarrollo. Módulo de formación. Diplomado en Etnoeducación. Cartagena. Instituto Manuel Zapata Olivella.

Moreno. F. (1977). *África en América Latina*. México, Editorial Siglo XXI.

Ocampo, J (1997).El problema de la representación. En: Revista Investigación, Cultura y Política, Jorge Eduardo Rueda-Adrián Serna Dimas, Compiladores, Bogotá, No 3, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Centro de Investigaciones y desarrollo científico. N 3.

Poutlanzas, N °. (1979). Poder Político y Clases sociales en el estado capitalista. Bogotá, ediciones siglo XXI.

Quesada. (2000). "Actualidad de la Filosofía Política". En: Filosofía Hoy... Javier Muguerza y

Pedro Cerezo, Compiladores. Barcelona, Editorial Crítica.

Rojas, Axel. (2008). Colombia Afro descendiente. Bogotá. Ministerio de Educación Nacional.

Red de Consejos comunitarios. (2013). Libro de Actas- Cartagena.

Rodríguez, L; Hernández R; et alt.(2012). *Método de Consulta a la memoria colectiva y Perspectivas de la Investigación*. Cartagena. Instituto Manuel Zapata Olivella.

Roth, A. N. (2010). Dimensión política de la política pública. *Conferencia magistral dictada*

en el Diplomado Análisis y producción de políticas públicas educativas. Barranquilla: Universidad Pedagógica Nacional.

Restrepo, E. (1997). "Afroclombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia". En E. Restrepo, & M. V. Uribe, *Antropología en la modernidad* . Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Sosa. E. (1995). "La leyenda Nániga en Cuba".. En: Anales del Caribe, Cuba. Editorial Casa de las Américas.

Torres, C. A. (1996). *Aprender a investigar en comunidad*. Bogotá: Unisur.

Entrevistas

Guerra, O. (8 de Septiembre de 2012). Las organizaciones de las comunidades negras en el Magdalena . (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Herrera, O., Simarra, P., & Melquiades, T. (5 de Septiembre de 2012). El trabajo en el barrio Nariño . (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Miranda. (10 de mayo de 2013). *Los tres mundos y el ritual de Lumbalú*. (Rubén Hernández, entrevistador).

Montero, L. (30 de Septiembre de 2012). *El trabajo en los barrios de Cartagena*. (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Simarra, M. (14 de junio de 2013). *Función del levantamiento del paño*. (Rubén Hernández, entrevistador).

Simarra, P. (31 de Octubre de 2012). *El trabajo en el barrio Nariño y en Palenque*. (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Simarra, P. (20 de Octubre de 2012). *Los kuagro en Palenque*. (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Tejedor, M. (5 de Septiembre de 2012). *El trabajo en el barrio Nariño*. (R. H. Cassiani, Entrevistador).

Velásquez, L. (10 de Septiembre de 2012). *El trabajo comunitarios en los barrios de Cartagena*. (R. Hernández, Entrevistador).